

RECTIFICACIONES HISTORICAS

HUMBOLDT NO ESTUVO NUNCA EN SANTO DOMINGO

(Por V. A. D.)

En la revista *La Palabra de Santo Domingo*, que se publica en esta ciudad, en su entrega número 152, correspondiente al mes de junio del año 1954, bajo los motes de "*Historia de Santo Domingo—Humboldt y el Monte Tina*", se inserta un artículo debido a la pluma del periodista puertorriqueño señor Luis Padilla d'Onis, en el cual se hace la siguiente afirmación:

"En dos ocasiones visitó el país aquel célebre trotamundos y conspicuo hombre de ciencias de su época y notabilísimo sabio de todos los tiempos, Federico Alejandro Humboldt."

Y a continuación precisa:

"La primera vez a principios del mes de Agosto de 1799, en en cuya oportunidad llegó acompañado de otro eminentísimo sabio de su tiempo: el gran naturalista francés Aimé Bonpland ⁽¹⁾, gran naturalista y arqueólogo de reputación mundial."

Un poco más adelante consigna lo siguiente:

"Casi una década después volvió el gran naturalista, geólogo, historiador, sociólogo, matemático y lingüista a Santo Domin-

(1) Tampoco hay noticias en las obras de Moscoso y de Chardón relativas a la presencia de Bonpland en la isla de Santo Domingo.



go, entablando relaciones de amistad con diversos dominicanos cultos de ese tiempo y realizando una serie de exploraciones que lo llevaron a escalar nuestras más altas montañas, midiendo con exactitud y precisión la altura de nuestras más elevadas cumbres, entre otras Monte Tina, según él y hay que creerlo, la cima más elevada del sistema orográfico antillano (2). También midió la elevación de La Rusilla, La Pelona y Pico del Yaque, inferiores, según él a Monte Tina”.

“El insigne explorador dejó en las cumbres de esas montañas, esculpidas en grandes piedras, su altura sobre el nivel del mar y las iniciales de su nombre. Explicaba que Monte Tina, tiene la exacta configuración de una tina, por ser el cráter apagado de un volcán, y que cuando la visitó tenía una laguneta de agua dulce en la cual cazaron patos silvestres y de La Florida”.

“Desde Monte Tina divisó Humboldt, hacia el sur y por los lados de Barahona, otra cumbre maravillosa de gran altitud que no figuraba en ninguno de los mapas del país que él conocía. Me refirió el notable botánico y sabio presbítero Padre Miguel Fuertes, en una conversación al respecto, que la cumbre descrita por el gran científico prusiano, podía ser la que los naturales de esa provincia conocen con el nombre de *Lajó*, visible desde 30 millas mar afuera de la Bahía de Neiba. También me habló Fuertes, de Monte Tina, mostrándome un croquis hecho de esa cima...”

HUMBOLDT HACIA AMERICA.— Teniendo como fuente principal la obra de J. C. Delametheric, *Notice d'un voyage aux tropiques executé par M. M. Humboldt et Bonpland en 1799 a 1804*,

(2) Humboldt, como no conoció a Santo Domingo, fijaba el núcleo del sistema orográfico antillano en el *Pico Turquino*, en Cuba, lo mismo que La Sagra y otros. (Vide: Lic. Cayetano Armando Rodríguez: *Geografía...* S. D., 1915, pág. 344). El primero que comprobó y dijo que era en Santo Domingo, en el *Monte Tina*, de 3.140 metros de altura, en donde radicaba el núcleo del sistema orográfico del archipiélago de las Antillas, fué Sir Robert Schomburgk. Hoy está definitivamente esclarecido que la máxima eminencia antillana es el *Pico Duarte*, con 3.175 metros sobre el nivel del mar. (Vide: *El alpinismo en la República Dominicana*, Santiago de los Caballeros. Editorial El Diario. 1948, volumen de 349 páginas, publicado por la firma de Ml. de Js. Tavares, Sucs., C. por A., y colaboradores.



el distinguido investigador antillano doctor don Fernando Ortiz y Fernández, en la *Introducción* a la edición habanera del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* por Alejandro de Humboldt, ofrece la descripción siguiente del primer viaje de los célebres naturalistas: "Humboldt y Bonpland emplearon los meses que tardaron las gestiones para el permiso regio haciendo estudios geográficos de España, recorriendo gran parte de ella, y en mayo de 1799 se encaminaron al puerto de la Coruña para embarcarse en el buque español que, con la periodicidad que era consentida por aquellos tiempos turbulentos, mantenía la comunicación trasatlántica entre España y México, con escala en un puerto de Canarias, otro en Sudamérica y el de La Habana, antes de rendir viaje en Veracruz.

El embarque de Humboldt y Bonpland en Coruña para La Habana tuvo que demorarse porque unas fragatas británicas estaban bloqueando aquel puerto gallego. Por fortuna, una tormenta sacudió los mares de Finisterre, ahuyentó los barcos en crucero, y una noche, el 5 de junio de 1799, pudo zarpar de Coruña la corbeta *Pizarro* con el correo español para las Américas, yendo en ella los dos sabios que aspiraban a ser exploradores de aquel mundo que aún podía llamarse nuevo.

Los viajeros llegaron a las islas Canarias y se detuvieron seis días en Tenerife, ascendiendo al pico volcánico de Teide.

Se ha escrito que la corbeta *Pizarro* debió venir directamente a Cuba, pero a bordo se declaró una epidemia de *fiebre amarilla* que causó la muerte de un joven inmigrante asturiano, y el capitán creyó conveniente entrar de arribada en el puerto de Cumaná, en la costa nordeste de Venezuela. Y se añade que, como consecuencia, a esta casualidad se debió nada menos que la exploración del Orinoco y de sus profundidades continentales hasta la tierra brasileña.

Sin embargo, no es cierto que la corbeta *Pizarro* tuviera que arribar a Cumaná por una epidemia a bordo. Cuando el buque salió de Coruña, ya Humboldt sabía que tocaría en la costa de Caracas y después en Cuba, según su carta a Wildenow, de 5 de junio de 1799, día de su embarque en la rada coruñesa.

Lo que sí parece haber sucedido es que por causa de la epidemia a bordo, Humboldt y Bonpland decidieron abandonar la nave y quedarse un tiempo en Venezuela, explorando el tesoro recóndito de sus bellezas naturales.



Acaso esa prudente resolución de nuevo libró a Humboldt de la muerte, pues en La Habana imperaba entonces una despiadada epidemia de *fiebre amarilla* que mató después a varios de sus compañeros de viaje cuando desembarcaron de la *Pizarro*. Uno de ellos, un asturianito que venía para La Habana a probar fortuna y hacerse un *indiano* a la sombra de un tío adinerado, ya murió en alta mar antes de llegar a Cumaná. Humboldt se llenó de melancolía y ésta debió de ser en gran parte causa de la impremeditada estancia en Venezuela, donde por primera vez pisó Humboldt tierra americana, el 16 de julio de 1799". (*Ob. cit.* págs. XXIII-XXV).

En Cumaná.—El profesor alemán Helmut de Terra, investigador asociado en la Universidad de Columbia y catedrático que fué de la de Yale, afirma que "el 16 de julio desembarcaron los pasajeros. Humboldt estaba impaciente por visitar la casa del indio. El capitán le recordó que debía presentar sus credenciales ante el gobernador en primer lugar, pero hablaba para unos oídos sordos. Caminando a grandes zancadas, los dos viajeros y el indio atravesaron una aldea nativa y llegaron hasta la choza de paja de su guía nativo. Sentarse a la sombra de un árbol gigante de mimosa, en el aire perfumado por flores tropicales nunca vistas, y observar el indio con su familia, era infinitamente más interesante que visitar al gobernador en su palacio. Poco tiempo después, entraron en la ciudad de Cumana, (3) o mejor dicho, de lo que había quedado de ella tras el terrible terremoto que la arrasó unos cuantos años antes. El gobernador, don Vicente Emparán, quedó encantado con la llegada inesperada de los dos célebres naturalistas (4). Su provincia, conoci-

(3) Parece que la similitud de *Cumaná* y *Samaná* indujo al error de que tratamos. El historiador Nouel escribió que el arzobispo Fr. Cristóbal Rodríguez Suarez salió de aquí para Arequipa, en el Perú, y que murió estando en camino para su nueva diócesis, en *Cumaná* (*Historia eclesiástica de Santo Domingo*, I, p. 225), cuando realmente en donde murió fué en *Camaná*, en el Perú. Y el mismo Fr. Cipriano de Utrera, pero en éste fue un lapsus, escribió que el mencionado Arzobispo "falleció, dicen, en 1614, en *Samaná* (y es constante el yerro de expresarse "Cumaná"). (Cf. *Boletín del Archivo General de la Nación* número 86, julio-setiembre 1955, p. 247). No hay, pues, que arredrarse por los nombres.

(4) Luis Alberto Sucre escribe que don Vicente Emparán, cuando fue nombrado en 1809 Gobernador y Capitán General de Venezuela ya "era conocido en Caracas, pues había servido en Puerto Cabello y desempeñado la Gobernación y Capitanía General de Cumaná desde 1792 hasta 1804, haciéndose notar por un gobierno liberal y pródigo en obras de utilidad pública. También desempeñó con lucimiento la Gobernación de Panamá." (*Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela*. Lit. y Tip. del Comercio. Caracas, 1928. pág. 314).



da como Nueva Andalucía, formaba parte entonces de la colonia real de Nueva Granada, segunda en Sudamérica después del Virreinato del Perú." (Obra citada, p. 80).

El sabio botánico dominicano doctor don Rafael M. Moscoso, de tan grata memoria, consagró las primeras cuarenta y ocho páginas de su *Catalogus florae domingensis*. New York, U. S. A. 1943, a una erudita noticia acerca de los naturalistas que han visitado la isla de Santo Domingo, desde su ilustre descubridor el Gran Almirante, hasta nuestros días.

El doctor Carlos E. Chardón, uno de los más conocidos hombres de ciencia de las Antillas, reputado como gran investigador en el campo de las ciencias naturales y cuya bibliografía es muy extensa, tampoco consigna la presencia del barón de Humboldt en la isla de Santo Domingo en su obra *Los naturalistas en la América Latina*. República Dominicana. Editora del Caribe, C. por A., 1949, tomo I, en la cual consagra un capítulo, el IV, a *Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland*, págs. 117-140, y otro, el VI, a *La Isla Española*, págs. 169-230. En este último se ofrece una larga nómina de los estudiosos de nuestra *historia natural*, respaldada por una copiosa bibliografía, la cual se inicia con Colón, quien fué realmente el primero en hacer anotaciones acerca de la flora y la zoología de la isla de *Quisqueya*, llamada por él *La Española* no la *Hispaniola* como se ha dicho equivocadamente, y se cierra con el nombre del doctor José J. Jiménez, distinguido discípulo del Profesor Moscoso, joven cargado de méritos que acaba de publicar un interesante folleto acerca de *Plantas nuevas para la ciencia, nuevas para la Hispaniola y nuevas para la República Dominicana*.

Ni Moscoso ni Chardón, en las obras mencionadas, hacen mención alguna de la presencia de Humboldt en la isla de Santo Domingo, la Española de Colón y Quisqueya de los indios. Y es realmente inconcebible que en los dos más amplios y mejor documentados estudios acerca de los naturalistas que han puesto su planta en nuestra maravillosa isla, se omitiera el nombre ilustre de Alejandro de Humboldt.

Como teníamos por cierto que el sabio alemán no había visitado nuestra isla, cuando leímos las afirmaciones consignadas en el escrito del señor Padilla d'Onis, no quisimos dejar pasar por alto tan flamante especie, y tal vez pensando en el *errare humanum est*



de los latinos, nos permitimos dirigirle al doctor Chardón la siguiente carta:

Octubre 11 de 1954.—

Señor

Doctor D. Carlos E. Chardón,
SANTURCE, PUERTO RICO.—

Muy estimado Doctor:

Me permito molestar su distinguida atención, para manifestarle que en días pasados apareció un artículo en la revista *La Palabra de Santo Domingo*, de esta ciudad, en la cual se consignan varios datos, sin mención de fuentes, relativos a dos visitas que hizo el barón de Humboldt al territorio de la República Dominicana. El autor del aludido artículo es el escritor puertorriqueño don Luis Padilla d'Onis. Y, como hasta ahora se tenía por seguro que el insigne naturalista alemán no había estado jamás en Santo Domingo, me dirijo a Ud. con ruego de que me esclarezca tan interesante asunto.

Perdone las molestias, pero siendo Ud. una autoridad indiscutible en la materia, no he vacilado en dirigirle la presente solicitud.

Muy respetuosamente le saluda, su servidor y amigo,

La contestación es la siguiente:

Santurce, P. R., 19 de octubre de 1954.

Dr. Vetilio Alfau Durán,

Muy estimado Doctor:

Me complace en acusar recibo de su atenta del 11 del corriente inquiriendo sobre si el célebre viajero y científico Alejandro de Humboldt había visitado el territorio de la República Dominicana, cosa que había informado como cierta en la prensa de esa Ciudad. el escritor don Luis Padilla d'Onis.



La mejor fuente de información sobre este asunto es la extensa obra de Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, cuya *Relación Histórica* (Diez y ocho tomos, 1814-1825) publicada en Francés, comprende detalladamente sus itinerarios por América. Dicha obra no informa viaje alguno del Barón a Santo Domingo.

En mi libro *Los Naturalistas en la América Latina* dedico el Capítulo IV, págs. 117-140 a Humboldt, en el cual hago un resumen de sus viajes. Como este libro está en la Biblioteca de esa Universidad, puede usted corroborar este hecho.

Lo que pasa con Humboldt, al igual que con otros grandes hombres, es que ya se ha tejido una leyenda alrededor de sus viajes y poco a poco se ha infiltrado la idea de que estuvo en toda la América Hispana. Tan cierto es esto, que don Fernando Ortiz, cuyas dotes de historiador son incuestionables, lo hizo visitar a Panamá, cuando nunca estuvo en el istmo. Por tanto, no es de extrañar que nuestro amigo el Sr. Padilla d'Onis haya cometido un error parecido, asegurando que estuvo en el territorio de la República Dominicana.

Esperando haberle complacido, me es grato extenderle mi atento saludo y ofrecerme a sus órdenes,

CARLOS E. CHARDON

Profesor Honorario de Ciencias Naturales
Universidad de Santo Domingo

Como queda evidentemente demostrado, los célebres naturalistas Humboldt y Bömpland, embarcados en La Coruña el 5 de junio de 1799 y desembarcados en las costas de Cumaná, Venezuela, el 16 de julio siguiente, no estuvieron ni entonces ni nunca en la isla de Santo Domingo. No hay que arredrarse por los nombres ⁽⁵⁾.

(5) V. Juan Ignacio de Armas: *La Zoología de Colón*. Habana. Establecimiento Tipográfico, O'Relly N. 9. 1888. (Dice Armas, y es cierto, que la primera obra en que aparecen reunidas las noticias que hasta entonces se tenían sobre la historia natural de América, es el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, aparecido en Toledo, en 1526, de Gonzalo Fernández de Oviedo).

